

¿Por qué leer para vivir?

López Figueroa, Mauricio

2016-11

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/2541>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

¿POR QUÉ LEER PARA VIVIR?

***Por: Dr. Mauricio López Figueroa*

Laura Bridgman fue una mujer norteamericana nacida en 1829, en Hanover, New Hampshire. A la edad de dos años enfermó de fiebre escarlatina y perdió los sentidos de la vista, el oído, el olfato y casi el sentido del gusto. Como el lector imaginará, la comunicación con aquella niña era terriblemente difícil; asimismo, en aquellos tiempos a las personas con este tipo de condiciones, además de ser tratadas socialmente como enfermos mentales, se les consideraba intratables.

Poco antes de cumplir los ocho, Bridgman fue internada en la recién inaugurada Escuela Perkins para Ciegos. Su director, Samuel Gridley Howe, aplicó las técnicas educativas más avanzadas en ese momento para personas con estas condiciones, las cuales no se orientaron a ampliar el lenguaje espontáneo y básico de signos que Laura había generado de manera natural, sino a aprender el idioma inglés. En algún punto de esta ardua tarea, Laura Bridgman aprendió el concepto de lenguaje y comunicación cuando comprendió que los objetos tienen nombre.

Su historia se convirtió relativamente celebre porque en 1842, Charles Dickens relata, en su libro "Notas de América", su entrañable experiencia cuando visitó el Colegio y conoció a esta pequeña de doce años. El libro de Dickens inspiró a Kate Adams -madre desesperada con la condición similar de su hija de cinco años: ciega, sorda y muda-, la cual solicitó apoyo al Colegio Perkins. Así, en 1887, Helen Keller conoce entonces a su institutriz, Anne Sullivan, la cual le enseña por medio de un lenguaje táctil que las cosas y las experiencias *son* experiencias porque son nombrables.

Edmund Husserl señala en su libro *Lógica formal y Lógica trascendental* (UNAM 1962) que "el pensamiento siempre se hace en el lenguaje y está totalmente ligado a la palabra" (pag. 25 y ss.). Pensamos en nuestra lengua madre, de manera que formar el pensamiento (profundo, complejo, inquisitivo, constructivo, consciente, trascendente) exige formarnos en la palabra y sus estructuras: sus posibilidades, sus espacios, sus vericuetos; sus senderos, melodías y juegos. Y la única manera es leyendo.

No tenemos las palabras si no tenemos lecturas. Y la lectura no solo nos obsequia palabras, nos obsequia con las estructuras de otros que fueron y que nos proponen andamios existenciales para imaginar y profundizar en la vida. La lectura es fundamental para el desarrollo de nuestro pensamiento y nuestra mejor herramienta sin duda es el libro, el cual es nuestro campo de concentración.

Keith Oatley (Universidad de Toronto) es uno de los representantes más importantes de la ciencia neurocognitiva de todo el mundo. Al igual que otros científicos, ha conducido experimentos donde explora el valor fundamental de la lectura de ficción en el desarrollo del pensamiento y la personalidad. En palabras de Javier Plata respecto a Oatley (Nexos, noviembre, 2016) “la ficción es un conjunto de simulaciones de realidades o mundos sociales que podemos analizar y comparar con diferentes aspectos de nuestro mundo cotidiano, algunos de los cuales somos incapaces de distinguir con nuestra percepción cotidiana”.

Leer para vivir, porque vivir también es crear escenarios interiores alrededor de las posibilidades de lo real; entornos emocionales que nos conmueven y nos humanizan, nos acercan; pasiones infinitas que horadan huecos insospechados de realidad paralela y compartida; sentimientos que se estrenan o se exploran desde la vida de otros que pueden haber muerto hace mucho, pero que viven en el relato que se transfiere a nuestra conciencia sin tiempo y lugar. Hay tantas posibilidades.

Hay que leer. Y no debemos renunciar a la empresa de que los que nos siguen lean, no por “tener cultura” o para “saber muchas cosas”, sino para descubrir; para nombrar, apropiarse y transformar las cosas, los pensamientos, las emociones, las experiencias. Leer para ser. Para vivir.

El autor es profesor de la **Universidad Iberoamericana Puebla**.

Este texto se encuentra en: <http://circulodeescritores.blogspot.com>

Sus comentarios son bienvenidos